

UN RECORD DE TALENTO

BELT ALCALDE DE LA HABANA

HANDICAP DEL TIEMPO

«Aux ames bien nées
La Valeur N'attend pas
Le nombre des années».

JAMÁS tuvo mejor ni más justa aplicación el verso del sabio clásico francés, que al encontrarse uno en presencia de Guillermo Belt, Alcalde de la Habana.

Belt, es un caso. No tiene treinta años y ha influenciado ya, eficaz y ventajosamente, en la política de su país. Detiene en sus manos los destinos de la Habana y de su Provincia, y por su voz y voto, escuchados con merecida atención en los Consejos de Secretarios, desempeña un cargo en la República de Cuba equivalente en Europa a una cartera de Ministro. Aquella cartera por la que pelean y suscitan tan seguidas crisis—agudas o inofensivas—los políticos extranjeros. Belt desempeña esa cartera y además hace prosperar la cartera del Municipio, sin bulla ni riña, con imperturbable serenidad: la serenidad del «recordman», seguro de sí mismo.

Cuando se entra en la casa del Alcalde de la Habana—coquetona, dentro de la sobriedad de su verdadera elegancia—sorprende agradablemente al visitante cierta influencia femenina, advertida suavemente en el perfume pasajero, en la postura de un cojín, en la flexibilidad de una flor. Hay ruido de actividad: teclear incesante de las máquinas de escribir; hay guardias y uniformes; hay un introductor de... periodistas, digno de ser introductor de Embajadores: el Capitán Aria; pero de pronto, asoma a un balcón la cabecita rubia de un nene, en brazos de un aya. Porque Belt, no ha querido conformarse con ser tan sólo un prodigio político; ha organizado su vida privada con la misma rapidez y—la verdad—con el mismo acierto que en sus actividades políticas. Tiene una deliciosa esposa: Elisa Martínez, bella e inteligente, imagen sagrada de la madre que guarda la inquebrantable tradición de la familia. Y tienen dos angelitos, rubio el uno, el otro moreno, que prometen, prometen ser tan aventajados como sus padres, ¡lo que no es poco decir! Lejos tras sí

ha dejado Belt aquella teoría que pretende que el hombre, para merecer dicho apelativo, ha de tener «un» hijo y plantar «un» árbol; pues Belt ha doblado ya la primera condición; en cuanto a los árboles, tengo entendido que ha de plantar muchísimos y de la más diversa variedad, de la flora cubana, en la Ciudad; tantos, como para hacer amarillear de envidia a todos los del Retiro, del «Bois» o del «Hyde Park» en Madrid, París o Londres, aun cuando no sea Otoño.

Pero, dejémosle, la palabra de la que sabe usar como fino orador y —¿quién sabe?—como oculto, insospechado y futuro diplomático.

—Me encanta España—son sus primeras palabras—tengo amigos y parientes en el Ferrol, por parte de mis abuelos maternos.

Lo sospechaba: celta puro por el origen y la frialdad noble de los trazos.

—Me atrajo siempre la política. Me dediqué de lleno al ejercicio de mi carrera de Abogado y a la profesión de Notario, el primero de cuyos títulos obtuve a los diecinueve años; más tarde me consagré inmediatamente a una intensa labor revolucionaria que aspiraba a la realización de una política tal como la practicamos en la actualidad. El golpe de Estado hubiere sido, entonces un éxito si no fuese la traición que casi siempre en semejante caso suele frustrar los planes de los sinceros y bien intencionados. Esto ocurrió en 1927. Más adelante, siguiendo siempre la línea trazada por mi ideal político, que es una línea recta, de justicia dentro del orden, seguí al lado del Coronel Mendieta, actual Presidente de la República, el intento revolucionario de 1931.

«Cuando Machado, sintiendo la necesidad de consolidarse para prolongar su indebido mando quiso avenirse a un acuerdo con la oposición, Mr. Welles, el entonces Embajador de los Estados Unidos en Cuba, se ofreció para mediar entre el Gobierno y los sectores de la oposición. En ese proceso mediatorio tomé parte activa, y nuestras gestiones fueron encaminadas a desmoralizar por com-

pleto, las ya vacilantes pretensiones del Presidente.

«Si para discutir la propiedad de su reloj un hombre se sienta en mesa redonda y pone sobre ella la prenda, ha perdido ya el cincuenta por ciento de sus derechos de propiedad. El reloj está al alcance de la mano de quien discute su propiedad. En política sucede igual: si se intenta discutir en defensa de ciertas políticas irrazonables, y ficticias, ocasiona su fracaso la propia discusión. Eso fue lo que le ocurrió a Machado, y ese es el verdadero origen del triunfo del golpe de Estado el 12 de agosto de 1933.

Una pausa, durante la que se oye una ría de niño, alegre como un arroyo...

—Inmediatamente después de la caída de Machado, y durante el breve Gobierno presidido por Carlos Manuel de Céspedes, desempeñé el cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

«Al formar nuevo Gobierno, Grau San Martín evitóme a prestarle mi colaboración. Grau era un amigo excelente, a quien yo estimo en el orden personal, pero creía un deber obedecer a ciertos principios de delicadeza en relación con mis compañeros del Gobierno derrocado no aceptando la invitación. Por un tiempo no pude prestar de manera activa mis servicios a la Patria. Fue, pues, con el máximo afán de servirla y de poner a su disposición mis energías y mis capacidades, que acepté los cargos a los que me designara el 19 de enero de 1934 la alta personalidad del Coronel Mendieta. Primero, como miembro del Consejo de Estado, luego como Secretario del propio organismo, actividad que hubo de interrumpir mi nombramiento de Alcalde de la Habana y miembro del Consejo de Secretarios, el 18 de enero del corriente año.

De pronto, óyese sobre la losa del plomo un repique de tacones femeninos que se acercan.

—¡Cuca! ¡Ven! exclama el señor Alcalde.

Cuca es la esposa del «Lord Maire» de la Habana: una sonrisa radiante de hermosura, juventud y bondad; las tres cualidades magnas de la mujer. Aún puede confesar su

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

1000017

edad; pasa muy poco de los 20 años. Tenemos entre otros puntos de instantánea simpatía, el de escribir poesías y haber sido criadas ambas por una institutriz inglesa. Y de pronto se me ocurre pensar: ¿Qué cara pondría el siempre arcaico y severísimo «Lord Maire» de Londres al enfrentarse con su colega de la Habana? ¡Qué magnífica lección de adelanto está dando Cuba al mundo y Belt a los más grandes legisladores!

—El día 30 de este mes, inauguramos un Hospital, prosigue el Alcalde, pues tengo la satisfacción de haber restaurado el Tesoro y cerrado mis cuentas con doscientos mil dólares de superávit para el Municipio.

Ya lo he dicho: Belt es un caso. Si tengo buenos datos, esto no ha ocurrido en la Habana desde hace treinta y tres años y en el resto del orbe ¡muy rara vez!

—Será un Hospital exclusivamente para niños—explica Cuca—. Ha de ser precioso. Todos los aparatos de higiene son de los más modernos y perfectos, y la decoración de las salas ha sido hecha expreso para que la distracción y la alegría del ambiente hagan más soportable al niño su pasajero sufrimiento.

—Ya podía haber sido inaugurado desde tiempo ha—agrega su marido—, pero he tenido que esperar a que desalojaran el local. ¡Ah! Si me dejan tiempo y tranquilidad para hacer en la Habana todo lo que proyecto, no tendrá nuestra Capital nada que envidiar a las más grandes y afamadas del mundo. Como París, ha de tener un «Bois de Boulogne». Pienso trazarlo en la Ciénaga, cuya extensión de terreno y naturaleza dotará a la Habana del más maravilloso lugar de esparcimiento y recreo que pueda imaginarse. Como las más grandes ciudades, tendrá un gran edificio donde reuniré a la vez un Teatro, una Biblioteca, un Museo y una Escuela de Música y Bellas Artes. Como en ninguna parte restauraré la Plaza de Armas al estilo colonial de 1880. Y a pesar de lo prosaico, excusándome hablar de ello a una escritora, habrá un nuevo Mercado Público. Iniciadas están ya varias obras de reforma, adaptación, construcción de carácter benéfico...

Y ¿no tiene usted competidoras para el puesto?

¿No hay aquí «alcaldesas» como en España abundan hoy?

—Tenemos dos en Provincias que han dado un gran resultado. Mi opinión es que si la mujer cubana se organiza debidamente para la vida pública, ha de ser un motivo más para asegurar la política de renovación de procedimientos en que estamos empeñados. Estimo tan beneficio el concurso de la mujer en la vida pública de mi país, que precisamente ahora estoy esperando la cooperación de la Alianza Femenina para organizar un salón-exposición de trabajos manuales de las mujeres cubanas, a fin de que vendidos directamente al consumidor, se evite la exportación de que muchas veces son objeto.

—¿Es usted de los que razonablemente opinan que a las cualidades femeninas pueden aliarse las feministas?

Indudablemente. Además, la presencia de Cuca, es una contestación afirmativa, para mí. La señora de Belt, cumpliendo con su misión de mujer, que es indudablemente la de esposa y la de madre, hace tanto a favor de la humanidad y del feminismo como la más entusiasta «leader». Indudablemente es ella la inspiradora de las obras humanitarias y los elevados ideales de su marido. Ella es la compañera eterna, única e indispensable sin la cual acaso no habría nunca estímulo ni grandes hombres; la que consigue del «gran hombre» que sepa batir su propio record, sea el Cid Campeador, o aun cuando el «gran hombre» se llame Guillermo Belt. Belt es un enorme valor de la política cubana; pero con la ventaja de ser, además, de un valor presente, un valor futuro.

Hilda DE TOLEDANO.
La Habana, junio, 1935.

junio 1935